

que muchos fueron víctimas de su celo en defensa de los intereses de la casa.

Nada exigen los religiosos de los peregrinos y viajeros en recompensa de la hospitalidad que han recibido; pero nunca se les deja sin ninguna retribucion. Escribí mi nombre en el libro de los extranjeros, y dí alguna cosa al convento, ménos por conformarme con el uso, que por recompensar el esmero, urbanidad y consideraciones con que me colmaron allí.



CAPÍTULO XXXIV.

BABILONIA.

CAMINAMOS de ruina en ruina, dice un anónimo: pisamos unas ciudades que fueron un día populosas y florecientes; pero todas esas ruinas nos instruyen, y las menores piedras nos están diciendo que los destinos de la humanidad son algo mas sublimes que los que se enlazan con eso que en la tierra llamamos monumentos. Nos encontramos en Babilonia, ó por mejor decir, encima de lo que fué Babilonia.

El largo cautiverio de los judíos conducidos á Babilonia, ha hecho para siempre célebre esta ciudad, y los mismos profetas la han inmortalizado con sus poéticos y terribles anatemas. Por dos veces su poderoso rey

Nabucodonosor sitió la ciudad de Jerusalem, y durante la segunda guerra se apoderó del rey de los judíos en la llanura de Jericó, condenó á muerte á los hijos de su real cautivo, hizo sacar á este los ojos y se le llevó á su capital. Luego despues su general Nabuzardan entregó á las llamas el templo del Señor, el palacio real y todos los edificios de Jerusalem, destruyó sus murallas, y por fin, condujo á Babilonia al sumo sacerdote y á los que le asistian en su ministerio. Durante los setenta años predichos por los profetas continuaron los judíos en cautiverio, y sentados á las orillas del rio, lloraban con los recuerdos de Sion, suspendian sus arpas de los sauces, y cuando sus vencedores les decian por qué no entonaban algunos de los cánticos de Sion, respondian con el acento de un dolor religioso y patriótico: „¿cómo podremos cantar los cánticos del Señor en una tierra extraña?”

Ciertamente que en los anales de ningun pueblo no puede haber acontecimientos mas desgraciados que el de semejante cautiverio. Babilonia, aunque se desconozca algun dia el sitio donde fué fundada, no perecerá jamas en la memoria de los hombres á causa de ese destierro de un pueblo entero con sus sacerdotes y con su rey. Al viagero que visite las márgenes del Eufraates le parecerá siempre ver pendientes de las ramas de los árboles las arpas mudas de los judíos.

Pero la cólera divina debía apaciguarse; el orgulloso Nabucodonosor fué castigado con un largo estado de embrutecimiento, y la misma Babilonia debió sufrir la

suerte de tantas otras ciudades: cumpliósse al pié de la letra la profecía de Jeremías que decia: „vendrá del Aquilon un pueblo contra Babilonia: convertirá su pais en un desierto, y ningun ser viviente habitará en él.

Jenofonte nos ha conservado los detalles de la ceremonia con que Ciro, vencedor de la ciudad de Nabucodonosor, quiso presentarse con la mayor magnificencia á los habitantes de Babilonia y á sus propios súbditos, dirigiéndose á caballo á los templos consagrados á la Divinidad para ofrecer en ellos sacrificios. Esta ceremonia se hizo con todo el aparato imaginable, y con una magnificencia propia para cautivar la admiracion de los pueblos. Esta fué la primera vez que pensó en atraerse los homenajes de la muchedumbre, no solo por el esplendor de sus virtudes, sino tambien por medio de la pompa exterior que deslumbra á los súbditos.

Entre los muchos escombros de la orilla oriental, se distingue una colina donde parece que existió el palacio construido por Nabucodonosor, y donde Alejandro el Grande dió el último suspiro: junto á él se notan algunos lienzos de muralla que parecen haber servido de fundamento á los jardines suspendidos, y donde subsisten algunos vestigios de vegetacion. Esos restos ofrecen largos corredores y cuartos que sirven de cueva á los leones y demas animales carnívoros.

El mas imponente resto de Babilonia que se conserva en la márgen occidental del rio es una especie de colina situada á muchas millas de él, y á la cual dan

los habitantes el nombre de Nembrod, famoso cazador de quien nos habla la Biblia.

La pequeña ciudad llamada Hillah, que reemplaza hoy día á Babilonia, ó que se encuentra situada mas cerca de sus ruinas, ofrece un aspecto miserable, y sus débiles murallas bastan apénas para contener á los árabes del desierto.

Todavía ocupan el mismo sitio las profundas lagunas y los lodazales que, segun dice Diodoro de Sicilia, defendian á Babilonia por la parte de oriente; en seguida viene el desierto amarillo y pelado, sin vegetales como sin habitantes, y donde todo es triste, excepto algunas palmeras solitarias que señalan el curso del rio y recrean la vista: tal es hoy Babilonia.

Semíramis, ansiosa de inmortalizar su nombre, y de cubrir la bajeza de su nacimiento con lo grande de sus empresas, se propuso aventajar en magnificencia á sus antecesores: y construyó á Babilonia, empleando en ella dos millones de hombres, que juntó de las diferentes partes de su dilatado imperio (*). Algunos de sus sucesores se aplicaron á adornar aquella capital con nuevas obras, de las cuales se hará tambien mencion en este lugar, para dar á un mismo tiempo una idea justa de su grandeza y magnificencia.

La ciudad de Babilonia se halla situada en una lla-

(*) No es extraño que la fundacion de una misma ciudad se atribuya á dos personas diferentes, lo que hacen muy regularmente los autores profanos, dando por fundador igualmente al que la construyó, como al que la aumentó ó adornó.—*Nota del autor.*

nura, cuyo territorio era muy fértil, siendo sus muros la primera de las obras que la hicieron tan famosa. Su ancho era de cincuenta codos, que hacen doce toesas y media: su altura de ciento cincuenta á doscientos codos, y su circunferencia de cuatrocientos ochenta estadios, que hacen veinticuatro leguas. Formaban un cuadro perfecto, y cada uno de los costados era de ciento veinte estadios, y estaban construidos de unos ladrillos anchos, unidos con una especie de betun ó greda que se halla en aquella tierra, que une con mas fuerza que la argamasa; y se volvía despues mas fuerte y dura que el mismo ladrillo, y aun que la piedra de los cimientos.

Rodeábalos un gran foso lleno de agua, que estaba calzado de ladrillo por uno y otro lado; y de la tierra que de él se sacó, se hicieron los que sirvieron para la fábrica de los muros (*). Cada lado tenia veinticinco puertas de bronce macizo, de que nace que cuando Dios prometió á Ciro la conquista de Babilonia, le dijo: *Yo marcharé delante de ti, y romperé las puertas de bronce.* Entre estas, y en el ángulo de cada lado habia diferentes torres que tenian diez piés mas de altura que los muros. En cada una de las veinticinco puertas de cada costado, empezaban otras tantas calles que iban á parar al lado opuesto; de suerte que tenia Babilonia en todo cincuenta calles, que se cortaban entre sí en ángulos rectos. Las fachadas de las casas de una y otra

(*) Todo se pone conforme se halla en los autores, lo que advierte Mr. Rollin, y que Mr. Prideaux ha tratado largamente este asunto.—*Nota del autor.*

era, estaban muy adornadas, y entre casa y casa habia un espacio bastante considerable, como tambien desde ellas á los muros; de suerte que aquella poblacion era mayor á la vista que en la realidad, pues casi la mitad estaba ocupada con jardines y con tierras que se labraban y sembraban, como nos los dice Quinto Curcio.

Un brazo del rio Eufrates atravesaba la ciudad de Norte á Mediodia, y en una y otra orilla para contener las aguas se habia construido un muro del mismo ancho y fábrica que los otros, y servia de estribo ó parapeto. Tenia sus puertas de bronce, que se cerraban de noche en todos los portillos que bajaban al rio, que se atravesaba en barcos, porque entónces no tenia puente: este se construyó despues, y no le cedia en hermosura á ninguna de las otras obras. Tenia de largo un estadio, esto es, ciento y cuatro toesas, sobre treinta piés de ancho, y sus arcos eran de piedras encadenadas con botones de hierro emplomados. Para fabricarle, y tambien los estribos, se echó el rio por otra parte, por lo que se hizo la obra con toda comodidad, fuera de que para esto concurrieron otras razones que se dirán luego.

El lago, los diques y los canales que se habian hecho para divertir el rio; obras que eran el objeto de admiracion de los prácticos, servian más para la conveniencia y utilidad de aquella capital, que no para su magnificencia; porque como al acercarse el verano se derriten las nieves de las montañas de Armenia, suce-

dia que en los meses de Junio, Julio y Agosto, venian unas grandes avenidas, que haciendo salir de madre al Eufrates, inundaban toda aquella tierra, y ocasionaban daños muy considerables. Para remediarlos se hicieron abrir á distancia, y de la parte de arriba de la ciudad dos canales que recogian las aguas, y las vertian en el Tigris, ántes que pudiesen llegar á ella, y á fin de que la tierra estuviese mas segura contra las inundaciones, se hizo construir de una y otra parte del rio un dique prodigioso de la misma materia que los muros, que empezando en la cabeza de los canales y concluyendo mas abajo de Babilonia, servia de contener al rio en su madre.

Para divertir las aguas del rio, á fin de facilitar la construccion de estas obras, se abrió un lago ó estanque en la parte occidental de aquella capital, que segun Herodoto tenia cuatrocientos veinte estadios, ó veintiuna leguas en cuadro, y treinta y cinco piés de profundidad. En el lado que miraba al Occidente, y para conducir á él las aguas del Eufrates, se abrió un canal, que despues se quedó abierto á fin de que las aguas en los meses de inundaciones tuviesen donde esplayarse, y en los tiempos convenientes sacaban los naturales del lago por las compuertas la agua que necesitaban para regar sus tierras; pero luego que se concluyeron las obras, se volvió el rio á su madre; mas esta obra es una de las en que parece que hay mucha exageracion; y su construccion la aplican los autores á diferentes príncipes.

En los dos extremos del puente habia dos palacios

que tenían comunicacion por una bóveda que se construyó por debajo del rio, cuando estaba seco. El palacio viejo de los reyes de Babilonia, situado en la orilla oriental del mismo rio, tenia treinta estadios, ó legua y media de circunferencia. Cerca de él estaba el templo de Belo, de que se hablará luego. El nuevo palacio situado en la orilla opuesta, tenia sesenta estadios, ó tres leguas de circuito. Cercábale una triple muralla, en cuyos intermedios habia un terreno bastante espacioso, y así estas, como las del otro palacio, estaban adornadas con una infinidad de esculturas, que representaban todo género de animales, y sobre todo se admiraba una cacería en que Semíramis estaba representada disparando á caballo un dardo á una onza; y Nino su marido hiriendo á un leon.

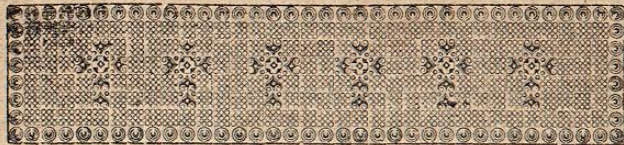
En este último palacio estaban los jardines suspendidos tan celebrados por los griegos. Componían un cuadro, cada uno de sus lados era de cuatrocientos piés, y estaban levantados, y formaban diferentes terrados, puestos en forma de anfiteatro, igualando el último la altura de los muros de la ciudad. De uno á otro terrado habia una escalera de dos piés de ancho, y el todo de la fábrica descansaba sobre bóvedas y arcos contruidos unos sobre otros, y fortificados por las cuatro partes con una muralla ancha de 22 piés. El piso de las últimas bóvedas se habia empedrado con unas losas de diez y seis piés de largo, y sobre estas estaba puesta la tierra del jardin; y la fábrica se habia puesto de este modo, para que el agua no pudiese penetrar, ni resumirse por

las bóvedas. Era tanta la espesura de la tierra, que cualesquiera árboles se arraigaban y subsistian fácilmente; en los jardines habia todo género de frutales, plantas y flores que se regaban con el agua del rio, que sacaba una bomba que estaba puesta en el último terrado, y entre las bóvedas habia diferentes salas grandes y magníficas, con mucha luz, y que tenían unas vistas muy agradables: estos jardines los hizo Nabucodonosor para complacer á su muger Amitis.

Una de las obras grandes que habia en Babilonia era el templo de Belo, y en él la mas notable, era una torre de prodigiosa altura, que estaba en el centro del edificio, contruida en cuadro, y que segun Herodoto tenia un estadio por igual, y segun Strabon la misma elevacion. Era un compuesto de ocho torres puestas unas encima de otras, y que iban siempre en disminucion, por lo que este autor la dá el nombre de pirámide, que algunos dicen era mas alta que la mayor de Egipto; lo que hace creer, como Bochart asegura, que esta torre era la misma que se construyó cuando la confusion de las lenguas, fuera de que los autores profanos dicen que era su fábrica de ladrillo y betun, lo que se conforma con lo que expresa la Escritura sagrada de la de Babel. A ella se subia por una escalera que iba en forma de caracol por la parte de á fuera, lo que sin duda significa alguna subida muy suave, que se habia hecho en el grueso del muro, la cual daba ocho vueltas ántes de llegar á lo alto, por lo que se habrá dicho que eran ocho torres una sobre otra.

Tenia sus viviendas hechas de bóvedas sostenidas con pilares, y arriba había un observatorio, por medio del cual los babilonios adelantaron mas que ningun otro pueblo el estudio de la astronomía; pero esta torre estaba principalmente destinada para el culto de Belo, ó Baal, y de otros diferentes dioses que tenían en ella sus capillas. Las riquezas de este templo, en estatuas, mesas, incensarios y vasos para culto, todo de oro macizo, eran inmensas; y sobre todo, había una estatua de cuarenta piés de alto, que pesaba mil talentos babilonios; y todas las riquezas se computaban, segun Diodoro, en seis mil trescientos talentos de oro; que dando á cada uno, que valia siete mil dragmas atticas, una séptima parte mas que al talento attico, segun Polux en su Onomasticon subia esta cantidad á la de cuatrocientos cuarenta y un millones de reales de plata antigua.

Este templo subsistia en tiempo de Jerges, que á la vuelta de su expedicion contra la Grecia, lo hizo demoler despues de haber sacado las riquezas que en él había. Cuando Alejandro volvió de las Indias á Babilonia, intentó reedificarlo, á cuyo efecto empleó diez mil hombres en limpiar el terreno; pero habiendo muerto dos meses despues, cesó esta empresa.



CAPÍTULO XXXV.

REYES DE BABILONIA.

DE los reyes de Babilonia, que tambien lo fueron de Nínive, solo se referirán ciertos hechos, y eso únicamente de aquellos monarcas cuya historia está muy enlazada con la de los hebreos, como son Sennaquerib, Nabucodonosor y Baltasar.

Sennaquerib.--La sagrada Escritura llama tambien Sargon á este príncipe, que luego que entró á reinar, renovó la instancia que hizo su padre á Ezequías, rey de Judá, sobre que le pagase tributo, á lo cual habiéndose negado, le declaró guerra, y entró en Judá con un ejército poderoso; pero Ezequías, compadecido de ver los daños que ocasionaba en su reino, quiso hacer las paces, bajo las condiciones que quisiese; y con efecto Sennaquerib, fingiendo que se daba á partido, trató con